

El cuerpo torturado y mutilado en la obra poética de Nela Rio

Elena Palmero González

Fundação Universidade Federal do Rio Grande. Brasil

elenap@vetorial.net

Un subsistema literario parece definirse nítidamente dentro del sistema de la literatura que se ha venido produciendo en los últimos cuarenta años en Canadá, y es el de la literatura hispano-canadiense. Este corpus, producido por una comunidad emigrada de origen hispánico asume su condición migrante desde particulares coordenadas culturales, sólo leíbles desde la privilegiada perspectiva de lo híbrido e intercultural.

Estudiar el riquísimo cronotopo que esta escritura instaure sería tema de un largo y apasionante trabajo de investigación, sobre todo si se considera la habitual presencia en este conjunto literario de un topos de naturaleza intermediaria donde se interceptan la tierra matricial y la tierra de acogida, espacio que revela esa fecundante situación entre-lugar del artista emigrado.

Si lanzamos una mirada con perspectiva integradora a los espacios recurrentes en este conjunto veremos que ese lugar intersticial es con frecuencia metaforizado en los conocidos tópicos del viaje, el regreso a la tierra natal, los sueños, y de manera muy original yo apuntaría también los tópicos del cuerpo y la propia escritura.

Intento, en consecuencia, trabajar este tema en la obra de la poeta argentino-canadiense Nela Rio, centralizando la mirada en las claves topológicas que sustentan su universo poético, y en particular la presencia del cuerpo y la propia escritura como sugerentes espacios de identidad y resistencia que su obra propone.

El cuerpo torturado, el cuerpo mutilado, el cuerpo envejecido, pero siempre amado y dotado de poder, se erigen en el sistema poético de Nela Rio, no sólo como enunciado que recurre permanentemente en sus libros, sino también como lugar de enunciación privilegiado por donde discurrirá un auténtico discurso de la identidad. De igual manera, la propia escritura, insistentemente metaforizada como espacio de liberación, de resistencia y de vida, es motivo recurrente en su obra.

Ambos tópicos dan fundamento a un particular sistema metapoético y autoreflexivo, universo al que intento acceder desde la lectura de dos de sus libros: *Túnel de proa verde/Tunnel of the green prow* (1998) y *Cuerpo amado/Beloved Body* (2002), ambos publicados en edición bilingüe por la editora canadiense Broken Jaw, y con el finísimo trabajo de traducción al inglés de Hugh Hazelton.

Mediando entre ambos poemarios cuatro años y bajo la apariencia de libros muy diferentes, encuentro en ellos una unidad primordial que me hace estudiarlos de conjunto, y es su sensible aprehensión de la relación experiencia/cuerpo/lenguaje en textos que tematizan estados límites del ser humano.

Desde la sensibilidad del “cuerpo vivido”, para decirlo con las palabras del filósofo francés Merleau Ponty, Nela Rio escribe estos poemas sobre el dolor y también sobre el renacimiento. Y uso la expresión “cuerpo vivido” porque estos poemas nacen de una relación de contigüidad entre la experiencia sensible del mundo y el cuerpo como unidad integradora del sujeto.

Nacen, asimismo, de una profunda conciencia de unidad entre cuerpo y lenguaje, presentándonos un sujeto que se debate permanentemente entre la escisión que el mundo impone a su cuerpo y la lucha por restaurar un orden natural, que es el de la unidad del sujeto como cuerpo y como lenguaje.

Túnel de proa verde/Tunnel of the green prow, publicado en 1998, y con una segunda edición en el 2004, es un poemario de apasionada historicidad, que revela la experiencia del encierro y la tortura desde la memoria y el renacer en el amor.

Dos elementos distingo como fundamentales en la lectura del libro, dos elementos que a su vez se entrelazan profundamente, la unidad temática, y la admirable coherencia en la composición del poemario.

Cuando hablo de unidad temática estoy refiriéndome a la presencia de un núcleo significativo central en el libro a partir del cual se desarrollan variaciones, y que con originalidad, se presenta como productiva unidad de contrarios.

El encierro y la tortura recorren temáticamente los veintiocho poemas que componen el libro, pero como contrapeso aparecen siempre el amor y la escritura. En esa tensión binaria alcanza el libro su armonía y rotundez y también su más rica metáfora de la complejidad humana.

Dos elementos paratextuales podríamos decir que dan aliento a la metaforización de esta inevitable aporía del ser humano, por una parte el título, que integra la idea del “*túnel*”, espacio subterráneo y oscuro, a la idea de “*proa verde*”, guía hacia la esperanza y el renacer. Y por otra, el pórtico a los veintiocho poemas: “*dicen que el encierro/ tiene mil puertas /con mil candados/ pero hay una puerta/ tan ancha como la angustia del encierro / que no hay historia que la pueda cerrar/...el poema sobrevive*” (Rio, 2004:16)

Este pórtico nos sitúa ante los opuestos *encierro-poema*, con la certeza de que sólo el poema salva y libera, de tal manera el epígrafe inicial nos predispone a una lectura que transcurrirá entre dos polos: el dolor del encierro y la creación como posibilidad liberadora.

Tal metáfora de la literatura y la creación nacida del encierro, reconocible en toda una tradición teórica y creativa, y con particular desarrollo en la poesía hispánica, alcanza un vuelo extraordinario aquí por precisamente tratarse de un libro sobre la represión y la tortura.

En la misma dimensión metapoética del pórtico, el primer poema del libro desdobra el motivo y enfrenta al “*tiempo prohibido de la memoria escrita*” (2004:18), el tiempo de la imaginación liberadora y del poema escrito desde el silencio. “*Escribo poemas del refugio, en el interior de la lengua*”(2004:18), dice la poeta para mas adelante volver sobre el tema: “*poemas que no pueden tocarse / porque están encerrados en mis ojos / que no pueden arrancarse porque se han vuelto piel de mi voz*”(2004:18).

Como podrá verse se apela a la auténtica escritura derrideana, aquella que no alcanza a ser signo físico, solo silencio, pura imagen indecible.

Este tema de la escritura y la imaginación como espacio de salvación ante los dolores del cuerpo recircula, con variaciones, en todo el libro. Elocuente es en este sentido el poema VIII, donde el sujeto poemático, abandonado al dolor, declara que “*solo la imaginación /abre agujeros/en la más completa/ ausencia de color* (2004: 36). Así mismo los poemas XV y XVI vuelven sobre esas imágenes de la creación, las que instauran una original red metapoética y especular en todo el poemario.

También será frecuente encontrarnos con la sugerente variación poética del motivo del cuerpo humano entendido como cuerpo de la escritura. Aquella idea frecuente en los estudios teóricos sobre discurso femenino de que escribimos con el cuerpo, tiene en los poemas de

Túnel de proa verde su más rica expresión, toda vez que cada imagen escrita en el silencio nace de la huella física de la tortura.

El otro polo temático al cual quiero referirme aparece en un nutrido grupo de textos que centralizan la imagen de la tortura, generando una constante tensión entre un sujeto al que se le intenta situar fuera de su cuerpo y un sujeto que se reintegra al cuerpo en el acto liberador del silencio.

Sabemos que la separación cuerpo-sujeto es una dicotomía heredera de la separación cuerpo-alma instituida por la tradición occidental. Desde este punto de vista la tortura reitera ese dualismo porque la condición del cuerpo en manos del otro separa el cuerpo del sujeto. “*Bajo tortura, el cuerpo queda tan sin sujeto que es como si el alma quedase separada de él*”¹, explica Maria Rita Khel en su ensayo *Três perguntas sobre o corpo torturado* (2004). Ante esta condición escindida del sujeto torturado, hay en los poemas de Nela Rio un intento por integrar el sujeto a su cuerpo en la imaginación y el silencio. De esta manera el sujeto torturado de sus poemas consigue liberarse en el silencio, silencio de donde brotará fecundamente la palabra poética.

Otra fractura que reitera la tortura es la dicotomía sujeto-lenguaje. Como explica Maria Rita Khel, durante la tortura, el habla, que representa al sujeto, deja de pertenecerle, pues el torturador pretende arrancarle una palabra que no es la que el torturado quiere decir sino la que el torturador quiere oír. Resta al sujeto que se identifica con el cuerpo el silencio como última forma de dominio sobre sí.

Ahora bien, si el objeto de la tortura es destruir la articulación primaria entre el cuerpo y el lenguaje, la única resistencia posible es el silencio. El silencio es entonces una expresión de poder, es el poder del torturado. Y en el caso de los poemas de *Túnel de proa verde* la palabra poética nace de ese poder, del poder del silencio.

Ya el último poema del libro, XVIII, parece cerrar el ciclo temático que hasta aquí he desarrollado. También cierra un ciclo temporal, pues su texto alude a marcas de tiempo y sucesión, las que sin estar ausentes en el conjunto poético, aquí se revelan particularmente ricas pues en este último texto acompañamos al sujeto lírico en la aventura de la memoria, memoria necesaria para volver historia la experiencia vivida.

También lo acompañamos en el reconocimiento del amor, un amor que renace y cura, y que de alguna manera ayuda a construir un presente con los pies en un pasado perpetuamente actualizado.

Otro elemento que de inicio anoté como particularmente significativo en el libro es la profunda cohesión compositiva. En correspondencia con la aludida unidad temática, los textos obedecen a una cierta lógica de consecutividad, dotando al libro de una narratividad inusual en un libro de poemas. Desde el primer verso del libro “*Comienzo*” (2004:18) hay una progresión temporal en los textos poéticos con una evidente tendencia a desarrollar una historia, acaso recordando a Walter Benjamín o a Paul Ricœur, cuando aseguran que es impensable una experiencia fuera del campo de la narración.

También la estructura metapoética del libro colabora para dar esa cohesión compositiva que él evidencia. El primer poema alude a la escritura de los poemas, interpretable éste como marco al conjunto de textos que le seguirán. Luego el último cierra esta propuesta declarando la condición de memoria de estos poemas, en productiva imagen especular que los perpetúa en el tiempo a la vez que los envuelve en una finísima estructura autoreflexiva.

¹ Traducción de la autora (EPG).

Tras *Túnel de proa verde* Nela Rio continúa un trabajo sistemático en torno a las metáforas del cuerpo, así nos presenta en el 2002 un bellissimo poemario, *Cuerpo amado/ Beloved Body*, con el cual la escritora transita nuevas dimensiones del cuerpo femenino.

Como en *Túnel de proa verde*, este libro también se sitúa enunciativamente desde un estado límite del ser humano, para asumir esta vez una aventura mayor, la de “tener un cuerpo nuevo” (Ilarreguerri, 2002:16). Uso la elocuente metáfora con la que la profesora Gladis Ilarreguerri intitula su ensayo introductorio a la edición de 2002 precisamente porque el sujeto femenino de *Cuerpo Amado* transitará el largo camino que va del descubrimiento del cuerpo enfermo de cáncer, al trabajo con el dolor, la transformación física, y el reconocimiento en un nuevo cuerpo, un cuerpo asimétrico y mutilado, al que se aprende a amar en sus ausencias.

El cáncer de pecho y la transformación que esta enfermedad genera serán claves temáticas en este libro, presentadas también en la dinámica binaria de la devastación y el renacimiento.

La composición del poemario, que también en esta ocasión procura la narratividad y el desarrollo de una historia en el devenir temporal, nos orienta para transitar las diferentes etapas en las que el cuerpo ama, se enferma, se mutila, se reconoce, y renace.

Un texto pórico, intitulado *Aguardando tu presencia*, presenta la plenitud de la mujer enamorada. Así mismo la primera sección del libro, *Instantes de amor*, extiende este tema para alcanzar extraordinario vuelo como poesía amorosa y poesía de la plenitud del cuerpo.

En el conjunto de dieciocho poemas reunidos en esta sección hallaremos imágenes de intenso erotismo y de extraordinaria sensibilidad amorosa, imágenes que nos revelan cuerpos maduros, “*que no están en la celebración de la juventud sino en la de la experiencia, registrada en afectos y aventuras interiores*” (Ilarreguerri, 2002, p.12-13), cuerpos que sabiéndose “*un paisaje ya maduro*” (p. 24) vivencian la relación física desde ricas dimensiones del erotismo.

Luego *Instantes de dolor*, la segunda sección del poemario, reúne seis poemas de intensa atmósfera premonitoria. El anuncio de la enfermedad nos sitúa ante un cuerpo temeroso y angustiado, un cuerpo que experimenta dudas y un miedo horrible al cáncer, enfermedad que, como sabemos, puede conducir a la muerte, además de que tiene el poder de desdibujar el cuerpo.

Un cuerpo desdibujado genera una imagen diferente de nosotros mismos, y por tanto una identidad problemática. Esa identidad problemática será el centro de la tercera sección del libro, *El cuerpo amado*, formada por doce poemas, en los que seguimos el curso de la enfermedad, la desorientación femenina ante la pérdida de una parte de su cuerpo y el complejo aprendizaje de reconocerse en un nuevo cuerpo.

Experimentar la pérdida de una parte de nuestro cuerpo que antes fue acariciada y amada, que vimos crecer y transformarse, que dio vida y nos conectó vitalmente con otro ser, es siempre una experiencia traumática. Asumir ese nuevo cuerpo asimétrico, diferente, sin esa parte que ahora lo deshabita, es un aprendizaje largo y regenerador. En ese estado límite del ser femenino y en ese aprendizaje nos sitúan estos poemas, los que tematizan la pérdida, la desorientación, y el paso hacia el entendimiento de un sujeto nuevo en un proceso que jamás se presenta como acto solitario. Elocuentes son las imágenes en que el amado acompaña y vivencia ese proceso. Ella, en correspondencia, no se aísla, comparte el dolor con el amado y luego termina por aprender a amarse en un cuerpo diferente. En ese enfrentamiento y en ese rescate adquiere este sujeto toda su humanidad y su grandeza.

El cuerpo mutilado, que desde Baudelaire se convierte en una de las imágenes fundamentales de la modernidad, no es el cuerpo mutilado que vemos aquí. Aquel convierte la fragmentación en su razón de ser, este intenta recomponer un nuevo cuerpo, darle una nueva armonía y renacer en él.

Los dos últimos poemas, situados a manera de *Epílogo*, concluyen el recorrido hacia el encuentro con una nueva identidad, en ellos vivenciamos “un retorno a la mujer en el sentido más íntimo, más subjetivo y más profundo de la palabra” (Ilarregui, 2002:16), asistimos al retorno triunfante sobre el dolor, y a la asunción de un nuevo cuerpo, trofeo que ahora se admira y se ama con orgullo.

En *Camino de la vida* el pecho, “amado como un huérfano” (2002:102), se toca ahora desde la serenidad y desde el renacimiento. Reconocerse nueva es, para la mujer que asume el discurso lírico, como volver a vivir, así lo expresa cuando nos dice: “Vivo la vida/como si hubiera nacido/en la mitad de la vida” (2002:102)

En el otro texto que conforma el epílogo, *La vida tiene alas*, la imagen femenina de quien retorna a las primeras noches de amor es particularmente emotiva. Asistiremos con este poema al supremo momento en que la nueva mujer se quitará el vestido frente al amado y la escucharemos decir: “Deseo tu cuerpo contra el mío/..... y la vida tiene alas” (2002:104)

Como podrá verse en estos dos poemarios, el cuerpo resulta un motivo dominante en la creación de Nela Rio. Pueden sumarse a estas visiones del cuerpo torturado o mutilado, otras perspectivas ya transitadas por la poeta, pienso en el cuerpo erótico de *Aquella luz, la que estremece* (1992), o en el cuerpo violado de *En las noches que desvisten otras noches* (1989). Todos ellos en su conjunto revelan un pensamiento sistémico sobre el ser humano, sobre el ser femenino, sobre la creación y la escritura, y siempre circulando en torno al motivo de la corporeidad como problema identitario.

Me pregunto si acaso todas estas metáforas no están en correspondencia con una cierta condición vital de la escritora que predispone a modelar espacios de naturaleza híbrida y simbólica, espacios que revelan un entre-lugar de reencuentro y liberación.

Leyendo la crítica sobre la llamada literatura hispano-canadiense, sistema desde el cual Nela Rio produce su obra, me deparo con la persistencia en situar invariantes que conforman lo que Luis Torres ha llamado “el cronotopo del exilio”, estas invariantes suelen situarse particularmente en las imágenes del regreso, un regreso ilusorio donde se mezclan espacios y tiempos generadores de un cronotopo imaginario.

Se me antoja entonces pensar que el cuerpo y la escritura poetizados por Nela Rio se integren a esa visión topológica de naturaleza ambigua y altamente simbólica desde la cual el sujeto que vivencia el corte identitario del desplazamiento vehicula un posible lugar de resistencia e identidad.

Por esta razón he querido compartir en este contexto intercultural mi lectura de sus poemas, también mi manera de pensar este tema del cuerpo y la escritura como espacios de identidad en el caso de literaturas que yo llamo en tránsito, esperando sobre todo el diálogo enriquecedor.

Bibliografía Citada

Etcheverry, Jorge. *Una literatura en castellano en un medio anglófono*, In: *Lakúma Posáki*, Revista electrónica disponible en: www.poesias.cl

Helton, Hugh. *Una literatura nueva: la latino-canadiense*. Conferencia proferida el 18 de febrero de 2004 en la Sección de Estudios Hispánicos de la Universidad de Concordia. http://artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish/Hugh_Hazelton_Nace_nueva_literatura.html

_____. “La soledad del exilio: marginalidad y aislamiento en la literatura latino-canadiense”, In: *Lakúma Posáki*, Revista electrónica disponible en: www.poesias.cl

Keil, Ivete. “Três perguntas sobre o corpo torturado”. In *O corpo torturado*. Porto Alegre, Escritos Editora, 2004.

Keil, Ivete/ Márcia Tiburi (organizadoras). *O corpo torturado*. Porto Alegre, Escritos Editora, 2004.

_____. *Diálogos sobre o corpo*. Porto Alegre, Escritos Editora, 2004.

Ponty, Merleau. *Fenomenologia da Percepção*. São Paulo, Ed. Martins Fortes, 1994.

Rio, Nela. *Túnel de proa verde/ Tunnel of the green prow*, Trad. Hugh Hazelton, Broken Jaw Ed., 2004.

_____. *Cuerpo amado/Beloved Body*, Trad. Hugh Hazelton, Broken Jaw Ed., 2002.

Roberts, Eliane. *O corpo impossível*. São Paulo, Editora Iluminuras, 2002.

Torres, Luis. “Writings of the Latin-Canadian Exile”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 26.1-2, otoño 2001-invierno 2002.

Elena Palmero González. Profesora de Literaturas Hispánica en la *Fundação Universidade Federal do Rio Grande*, Brasil. Con Doctorado en Ciencias Filológicas por la Universidad Central de Las Villas (Cuba) y estudios de Pos-Doctorado en el área de literatura latinoamericana por la Université Paris-Sorbonne Paris IV (Francia), desarrolla su trabajo científico en el ámbito de la literatura cubana, con énfasis en el estudio de la narrativa del siglo XX y la obra de Alejo Carpentier, temas en los que tiene una amplia obra publicada. Sus textos han aparecido en Cuba, México, Brasil, Uruguay, Venezuela, España y Francia. Trabaja así mismo temas de teoría de la narrativa, y actualmente trabaja en la línea de investigación de la literatura comparada y las relaciones literarias interamericanas. Es miembro de la [Unión de Escritores y Artistas de Cuba](#), [miembro de la Asociación Internacional de Hispanistas](#) y titular del Consejo Consultivo de la [Asociación Brasileira de Hispanistas](#). Ha publicado los libros *Relatar el tiempo: Alejo Carpentier* (2003); *Decir el mar/Cuentos cubanos* (2007) en coautoría con Luís Rafael Hernández; y tiene en preparación el libro: *Escritura de lo entre-lugar: las metáforas del viaje en la obra de Alejo Carpentier*.